

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo LIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo LIV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo LIV

Se rompen las hostilidades

Abril - mayo de 1862

CAPÍTULO LIV

SE ROMPEN LAS HOSTILIDADES

Abril - mayo de 1862

Ante el avance de las tropas francesas, el ejército de Oriente se ve obligado a retroceder, pues la falta de cumplimiento de lo pactado, le hizo perder el apoyo del cerro del Chiquihuite, al noreste de Córdoba.

Espera poder detener a los invasores en las cumbres de Acultzingo, donde Zaragoza, con gran diligencia, se empeña en concentrar el mayor número posible de tropas.

Las cartas personales a Ignacio Mejía que se reproducen, apoyando y ampliando sus órdenes e instrucciones oficiales son tajantes y secas, a la par que afectuosas y cordiales, pues siente especial afecto por el general oaxaqueño. Esas misivas tienen el corte de quien las escribe o las dicta en el vivac, jinete a caballo o desde la atalaya en que se otea al enemigo.

El 28 de abril, por la noche, fatigado y con sueño, escribe una breve carta en que le anuncia que los franceses lograron vencer la resistencia mexicana y ascender a las dos cumbres de Acultzingo; en el encuentro ha sido herido de cuidado el general queretano José María Arteaga.

Al día siguiente, en amplia carta, hace un prolijo relato. Reconoce que no pudo ofrecer eficaz resistencia, porque la amenaza de un ataque de los reaccionarios por el flanco o en retaguardia lo obligó a distraer atención y fuerzas militares.

Considera que el hecho de haber sido herido el general Arteaga desanimó a las tropas lo que, unido a la falta de capacidad de los oficiales, provocó una retirada desordenada y una gran dispersión. No

escatima elogios a la participación del general Porfirio Díaz en este encuentro.

Juárez apremia al gobernador interino de Zacatecas, Severo Cosío, pidiéndole ayuda ante la invasión extranjera; a última hora agrega una posdata idéntica a la carta que envía a Vidaurri, anunciándole que en Acultzingo "la sangre mexicana ha empezado a correr en defensa de la independencia y libertad nacionales".

Ante la inminencia del avance del enemigo que ya se acerca a la capital, el gobierno constitucional declara en estado de sitio al Distrito Federal, el 30 de abril.

Los franceses, después de cruzar la difícil cuesta de Acultzingo, avanzan hacia Puebla cometiendo atropellos y abusos contra la población civil, que obligan a Lorencez a amonestarles en la misma orden del día en que los felicita por el triunfo obtenido.

Zaragoza ya está en Amozoc, en las goteras de Puebla y, desde ahí, dicta órdenes e imparte instrucciones.

Resuelve hacerse fuerte en Puebla y esperar al enemigo, lo que comunica en razonada carta a Juárez, si bien concluye que se disciplinará a la decisión del gobierno, si se piensa en forma diferente.

El general Pedro Hinojosa, ministro de Guerra, continúa enfermo, precisamente en los momentos en que había que abastecer al ejército de Oriente de hombres, parque, alimentos, dinero, etc. Presenta su renuncia desde fines de abril e insiste al iniciarse mayo. Juárez se ve obligado a aceptarla y nombra el 2 de mayo, en su lugar, al general Miguel Blanco.

El general Serrano, desde La Habana, sigue disputando con Prim, si bien ahora reconoce que el conde de Reus tiene facultades para retirarse de México y dice que sus opiniones sólo las ha externado como consejo para el buen servicio.

El Congreso ratifica las facultades extraordinarias concedidas al gobierno en diciembre de 1861, pero ahora las restringe en algunos actos del Poder Judicial. Doblado, con autorización de Juárez, objeta estas restricciones ante el Congreso, pero después se conforma y retira la objeción.

Habiendo firmado con el ministro de los Estados Unidos el tratado para un préstamo con la garantía de los bienes del clero nacionalizados, el gobierno constitucional ordena se suspenda toda venta o enajenación de los mismos.

Ya en Puebla y con el invasor en Acatzingo, Zaragoza ordena construir fortificaciones pasajeras en los cerros de San Juan y de Loreto y con apremio pide un refuerzo de 2,000 hombres y en tono dramático le dice al ministro de Guerra que si le enviar esos contingentes "yo le aseguraría hasta con mi vida que la división francesa sería derrotada precisamente el día 6". El general Blanco le contesta que ya se le envían esos refuerzos y que llegarán el día 6 de mayo a Puebla.

Desesperado pide palas y picos a México y se le contesta que las tome donde pueda; el día 4 avisa que ya ha guarnecido Loreto y Guadalupe y que ha tenido que destacar fuerzas que están en observación de los reaccionarios de Izúcar de Matamoros.

Por la tarde de ese día los franceses llegan a Amozoc; Zaragoza supone que el ataque será el día 6, pero anuncia a Juárez que está preparado para resistir su empuje.

Dubois de Saligny, en informe al ministro de Relaciones de Francia, critica todos los actos de Lorencez, especialmente su negativa para aceptar la ayuda y cooperación de los reaccionarios. Al comentar el combate de las Cumbres de Acultzingo, se expresa con desprecio del soldado mexicano.

Concluimos el capítulo incluyendo un documento, no obstante que es del 22 de mayo, porque en él el gobierno español da una amplia aprobación a la conducta del general Prim. Creímos conveniente romper el orden cronológico para destacar que esta decisión fue tomada en Madrid antes de conocer los resultados de la batalla del 5 de mayo; para esos días aún no llegaba la noticia a Europa y, por ende, no fue influenciada por esa importante acción de armas.

DOCUMENTOS

Abril - Mayo de 1862

HAY QUE MANIFESTARLE A JUÁREZ, HASTA EL FASTIDIO,
LA MISERIA DEL EJÉRCITO

(Cañada de Ixtapa), abril 28 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
(San Agustín)

Estimado amigo:

Recibí los 2,000 pesos que usted tan oportunamente me remitió. Acaba de acamparse el enemigo al pie de las Cumbres. Tal vez mañana emprenderá su ataque tomando esta noche posiciones.

La batería que trae Aragón está perdida de artilleros. Llegará hoy de Tehuacán y doy orden para que, dejándome dos fuerzas bien dotadas, marche con el resto a San Agustín. Ya veremos qué hace usted con tanta artillería sin gente.

Mande usted orden para que luego que llegue Lanceros de Toluca a Nopalucan, continúe a incorporársele a ese punto y que el comandante general de artillería y la sección de ingenieros marchen hasta este cuartel general.

Ya le repito orden terminante a Lamadrid para que se venga pronto.

Si acaso llegan las provisiones de Puebla me mandará usted las necesarias para tres días para no aglomerar estas órdenes; tengo por aquí con Díaz como 3,000 hombres.

Encárguele usted por su parte a Ameche, que está en San Antonio, que tenga mucha vigilancia por ese rumbo.

Han desaprobado en España la conducta observada por el general Prim, de manera que han nombrado nuevo general en jefe a las fuerzas

españolas y han suspendido la reembarcación de éstas. Nuevos conflictos para la patria y grandes compromisos para nosotros que mandamos fuerzas, tan sin elementos.

No deje usted de escribirle al señor Juárez, manifestándole hasta el fastidio nuestra miseria para que, por su parte, no ceje y obre con toda la energía de que es necesario en circunstancias como las presentes.

Hoy vuelve Serna con el piquete que condujo el dinero. Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES FORZARON EL PASO
EN LAS CUMBRES DE ACULTZINGO
CON FUERTES PÉRDIDAS

Cañada de Ixtapa, abril 28 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
San Agustín

Estimado amigo:

Hoy después de haber hecho una resistencia digna de elogio, el enemigo ha forzado el paso de las dos Cumbres. Nuestra retirada hubiera sido más en orden si no toca la desgracia que al general Arteaga lo hiriera, motivo porque se desorganizó el centro.

Bien caro ha sido para el enemigo este paso, pues habrá perdido entre muertos y heridos como 600 hombres; por nuestra parte hemos tenido pocos, muy pocos, pero sí algunos dispersos porque ya conoce usted a nuestros oficiales que son muy descuidados y desconocen el cumplimiento estricto de su deber.

Mañana con mil trabajos pasará el enemigo sus trenes por las Cumbres, pues pasan de 200 carros; sin embargo, como estamos tan pesados, necesitamos movernos con tiempo. Es preciso, pues, que usted se mueva con todo lo que tiene hoy a las seis de la mañana, pernoctando en Acultzingo a donde le mandaré nuevas órdenes. Déjeme usted algo de provisiones si tiene.

La brigada de Escobedo se ha retirado por Tehuacán, remítale usted la adjunta por extraordinario para que oportunamente se sitúe en Tecamachalco.

Llave con 2,500 hombres estará mañana en San Andrés.

Repita usted la orden para que en Acatzingo se le incorpore
Lamadrid.

Estoy muy cansado y desvelado, por eso no soy más largo.

Déjeme usted una avanzada a la salida de ese pueblo para que no
se pase alguna fuerza.

Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

PELEAN BIEN LOS FRANCESES;
PERO LOS NUESTROS MATAN BIEN,
DICE ZARAGOZA

Palmar, abril 29 de 1862

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Después que el enemigo llegó a Acultzingo el día de ayer, plantó su campamento al pie de las Cumbres y como a las dos horas emprendió formalmente su ataque, desprendiendo gruesas guerrillas hacia las cuchillas de los flancos y dos columnas por el camino carretero; yo había tomado posiciones para disputarle el paso en la noche anterior y, por lo mismo, aunque no me encontré situado con todos los preparativos de una defensa pasajera porque los movimientos de los reaccionarios me habían hecho retroceder cuando el enemigo se alistaba para avanzar, se trabó un reñido combate en toda la posición, dando por resultado mi retirada en buen orden y la ocupación del puesto por las fuerzas contrarias.

La fuerza con que mandé ocupar las Cumbres, se componía de 2,000 hombres al mando del ciudadano general José M. Arteaga, nombrado en jefe de ellas, entre las que se contó la 4ª brigada de la 2ª división al mando del ciudadano general Miguel Negrete, la 3ª de la misma división como reserva, la de San Luis a las órdenes del ciudadano coronel Mariano Escobedo y la de Michoacán a las del ciudadano general I. Mariano Rojo, siendo atacado lo menos por 3,000 hombres.

Nuestra pérdida de muertos y heridos no llegará a 50 hombres, siendo considerable la de dispersos porque ya usted sabe lo que es

nuestra gente colecticia, nueva en el servicio de las armas; al paso que las bajas del enemigo, entre muertos y heridos, se calculan de 500 a 600 hombres; así que caro ha costado al invasor el paso por las Cumbres y ha quedado bien escarmentado, pues su misma arrogancia lo arrojó a atacarlas de la manera más imprudente.

He dado orden para que se me incorpore el señor (de la) Llave con su división, porque pulso muchas dificultades para sostenerlo en el punto en que lo tenía situado y con ella reuniré como 4,000 hombres con alguna artillería; sin dotación de artilleros no sé lo que podré hacer desde este punto hasta Puebla cuando avance el enemigo, porque la brigada Lamadrid se ha quedado entre Tepeaca y Puebla y ha sufrido bajas de mucha consideración según se me ha informado y acaso no se me incorpore con todos los cuerpos que antes tenía; me esforzaré sin embargo en causarle algún mal, pues mi plan de campaña ni ningún otro podrá ponerse en práctica con convicción de un buen suceso, ora por el intempestivo rompimiento y festinación de los movimientos de los franceses, ora y, principalmente, porque no nos preparamos con tiempo.

Demasiado sabe usted desde cuándo estoy pidiendo fuerzas y recursos y con tanta frecuencia que podría calificármese de fastidioso; hoy haré cuanto pueda por sucumbir con honor supuesta la carencia de elementos en que me encuentro, siendo ésta la resolución y último recurso de su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Con sentimiento anuncio a usted que el ciudadano general Arteaga fue herido en una pierna con fractura del hueso; perdimos también dos piezas de montaña extraviadas en bosques elevados, de donde no pudieron sacarse.

El general Díaz con su brigada cubría nuestra retaguardia y protegió perfectamente nuestra retirada, conteniendo el avance de los franceses. Hoy están éstos subiendo sus trenes que acaso me acabarán porque son como 200 carros. Yo voy a Acatzingo para reunir allí todas

mis fuerzas y reorganizarlas en lo posible para un segundo combate que creo indispensable.

Pelean muy bien los franceses; pero los nuestros matan bien.

Todo lo que dije a usted en una de mis anteriores con relación al general Prim y al gobierno de España es falso; parece que fueron cuentos fraguados por los reaccionarios según me acaba de decir el señor (de la) Llave que (en) este momento llega de Huatusco.

Le adjunto a usted el *Eco de Europa* cuyo periódico me recuerda al difunto *Diario de Avisos*.

De Escobedo, que se replegó por Tehuacán, no tengo todavía noticia y por esta razón había detenido el parte oficial del hecho de armas en las Cumbres; con otros cuatro como éste no llegaría un francés a México; ha estado magnífico y oportuno. S. S.

Ignacio Zaragoza

ENTUSIASMO EN ZACATECAS
POR LA DEFENSA NACIONAL

México, abril 29 de 1862

Señor don Severo Cosío
Zacatecas

Estimado amigo y señor:

Mucho gusto he tenido al ver el entusiasmo que reina en ese estado para servir en la guerra extranjera y mucho agradezco a usted su empeño por proporcionar recursos, vestuario, etc., a las tropas que deben haber salido ya al mando de nuestro amigo el señor González Ortega, según me manifiesta en su apreciable del 20 del presente.

Es muy importante que si aún no sale el señor Ortega, se ponga inmediatamente en marcha para ésta y que si ha salido, redoble sus jornadas para llegar cuanto antes a la capital.

En estas circunstancias solemnes es cuando hombres como usted, ilustrados, probos y verdaderos patriotas, deben prestar sus útiles e importantes servicios, que actualmente reclaman la dignidad y la honra de la República.

Comprendo que la intención de usted de retirarse del gobierno de ese estado, no la ha dictado el egoísmo, ni la indiferencia por los males de su país, sino sus enfermedades y achaques, que le quitan, naturalmente, algo de actividad y energía; pero éste será un sacrificio más que haga usted en aras del deber que tiene todo mexicano de defender la nacionalidad e independencia de su patria.

Espero, pues, seguirá usted haciendo valer su influencia para proporcionar al gobierno el mayor número de fuerzas y de recursos

posibles y para atizar el entusiasmo y el espíritu público del pueblo de Zacatecas.

Su envío de 1,000 pesos, que proporcionó la junta patriótica de esa capital para las viudas, huérfanos y mutilados, causados por la desgracia de San Andrés (Chalchicomula) ha ido ya a su destino, como se lo participé oportunamente, dándole, a nombre del estado de Oaxaca, las más sinceras gracias, las que le repite ahora su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

P. S.

Por fin ha empezado a correr la sangre mexicana en defensa de la independencia y libertad nacionales. Ayer a las dos de la tarde ha emprendido su marcha el enemigo extranjero del pueblo de Acultzingo rumbo a Puebla. Nuestras tropas le disputaron el paso hasta las siete, hora que se retiraron en buen orden a la Cañada de Ixtapan. Es llegado el momento de actuar con la rapidez del rayo; redoble usted sus esfuerzos y exhorte a los pueblos a la defensa.

LA SANGRE MEXICANA
HA COMENZADO A CORRER

México, abril 29 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi querido amigo:

Por fin la sangre mexicana ha empezado a correr en defensa de la independencia y libertad nacionales. Ayer a las dos de la tarde ha emprendido su marcha el enemigo extranjero del pueblo de Acultzingo, rumbo a Puebla. Nuestras tropas le disputaron el paso hasta las siete de la noche, hora en que se retiraron en buen orden a la Cañada de Ixtapa. Es llegado el momento de obrar con la rapidez del rayo; redoble usted sus esfuerzos y exhorta usted a los pueblos a la defensa.

Soy su amigo afectísimo.

Benito Juárez

SIGUEN AVANZANDO LOS FRANCESES
EN LAS CUMBRES DE ACULTZINGO

San Andrés, abril 29 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía

Estimado amigo y compañero:

Ya tuve noticia de Escobedo, está en Tehuacán; ha perdido alguna fuerza pero aún hay esperanza de reunirla porque todos van por el rumbo y armados, según me dice el mismo correo.

Son las seis de la tarde y me avisan los exploradores que el enemigo se movía a las dos de la tarde de Puente Colorado; entiendo que avanzará su vanguardia a la Cañada con objeto de subir sus trenes a las segundas Cumbres; sin embargo, voy a hacer que salga la artillería esta noche para que, llegando allá temprano, dejémosla lista y mandemos el resto y todo lo sobrante para Puebla o México.

Escríbale usted al señor (González) Mendoza y dígame usted que se prepare, porque Puebla probablemente será teatro de grandes sucesos. Nuestro ejército, como está actualmente, no puede sostener con buen suceso un combate campal, ya por su reducido número, ya por la inmovilidad a que está reducido.

Acabo de recibir una carta y comunicación del señor (González) Mendoza y me avisa que todos los reaccionarios los tiene en Atlixco y en Santa Isabel; que la conducta y artillería está detenida en Río Frío por la mala mulada; usted dirá, más estorbos, para qué queremos cañones sin hombres que los manejen. Escriba usted para que, si es tiempo, se regrese aquella artillería a México.

Creo que de nuevo se mueve el enemigo extranjero en combinación con el reaccionario.

Mañana nos veremos; entretanto mande lo que guste a su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

SE DECLARA EN ESTADO DE SITIO
EL DISTRITO FEDERAL

El ciudadano presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las omnímodas facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Se declara, la capital en estado de sitio.

2.- El ayuntamiento y las demás autoridades de policía urbana de la capital y de los pueblos comprendidos en un radio de dos leguas, seguirán en el desempeño de sus cargos, sujetos directamente al general en jefe del ejército.

3.- Todas las fuerzas de policía quedan también a las órdenes del mismo general en jefe.

4.- Las autoridades judiciales seguirán administrando justicia hasta que determine lo contrario la autoridad militar.

5.- El general en jefe puede disponer de las personas y bienes de los ciudadanos mexicanos residentes en la capital y radio demarcado en el artículo 29, en los casos en que así lo juzgue conveniente para la defensa contra el enemigo extranjero.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Nacional en México, a 30 de abril de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano general Pedro Hinojosa, ministro de Guerra y
Marina

Y lo transcribo a usted para su inteligencia y fines consiguientes.
Libertad y Reforma. México, etc.

(Pedro) Hinojosa

LORENCEZ ELOGIA EL VALOR DE SUS SOLDADOS,
PERO CRITICA SUS ACTOS DE PILLAJE

La Cañada, 30 de abril de 1862

Soldados y marinos:

El general Zaragoza, con quien se había reunido el cuerpo del general Negrete, nos esperaba el 28 en la formidable posición de las Cumbres para disputarnos el paso; tenía 6,000 hombres, 200 caballos y 18 piezas de artillería.

Vosotros arrojasteis sucesivamente de todas sus posiciones al enemigo, trepando pendientes cortadas a tajo, bajo un fuego intenso de infantería y de artillería, sin vacilar un instante. Al cabo de cuatro horas de glorioso combate, el enemigo estaba en plena retirada, dejando en nuestro poder dos obuses de montaña. El general mexicano Arteaga se había quebrado el muslo durante la acción.

Soldados y marinos: en el combate de las Cumbres, los ecos de las montañas de la cordillera han resonado con el ruido de vuestras armas victoriosas; el cañón de los inválidos responderá allí dentro de un mes; vuestros compatriotas hablarán de vosotros con orgullo y el emperador os felicitará.

Se me ha dicho que, después de haber fracasado con su infantería y su artillería, los mexicanos se proponen combatiros con su caballería, que pueden reunir en gran número y en la que tienen gran confianza pero, si osaren atacaros, vosotros les demostraréis que no sois menos temibles por vuestra solidez y sangre fría que por vuestra intrepidez en el ataque. Observaréis en vuestras marchas el orden más grande y, sin desconcertaros jamás, haréis con vuestras excelentes armas de precisión un fuego mortífero contra la caballería mexicana.

Vuestros batallones avanzarán lo mismo en las llanuras que en las ciudadelas inexpugnables y pronto veréis hombres y caballos rodar en torno vuestro y al enemigo desaparecer para no volver jamás.

Soldados y marinos: Después de los elogios que acabo de dirigir a vuestro brillante valor, tengo el penoso deber de reprochar a algunos de vosotros infracciones a mis órdenes y a la disciplina. Ya os había dicho que el emperador no quiere de ninguna manera que vosotros hagáis la guerra al pueblo mexicano, sino solamente al gobierno de este país que ha insultado nuestra bandera e inferido ultrajes a nuestros nacionales, de lo cual debemos obtener satisfacción.

Algunos de vosotros parecéis haber olvidado tanto las intenciones del emperador como mis recomendaciones respecto a las personas y a la propiedad; algunos no temen entregarse al pillaje, cuando están provistos de todo por los cuidados de la administración; la ración de carne se ha aumentado hasta 360 gramos, lo que jamás se había visto; todos los días recibís vino en un país que no lo produce y una ración doble cuando estáis en marcha; gratificaciones de pan, de azúcar, de café, se os otorgan casi con prodigalidad; por consiguiente, el pillaje y el merodeo no tienen la disculpa de ninguna necesidad.

Yo tomaré las medidas más severas para poner término a estos desórdenes, pero tengo la esperanza de que me baste con daros el consejo de que no empañéis la gloria de vuestros éxitos con hábitos culpables que mancillarán vuestra reputación.

En el Cuartel general en la Cañada, el 30 de abril de 1862.

El general comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México.

Conde de Lorencez

ZARAGOZA DECIDE
HACERSE FUERTE EN PUEBLA

Amozoc, mayo 1º de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

Para evitar cargas, será mejor que usted ordene al pagador que me mande 5,000 pesos para prestar a los cuerpos algo a b/e [sic] y los demás los conserve en esa ciudad hasta mi llegada.

No he tenido más noticia del enemigo que la que le enseñé a usted.

Ya llegaron los ingenieros, pídale usted albricias a Colombres. Mañana los haré marchar en compañía de Guiccione que también dragonea de ingeniero.

Hoy escribo para México, escríbale usted al señor presidente y manifiéstele que nos vamos a meter a Puebla y nos defenderemos y atacaremos según convenga, pero que es necesario que nos auxilie.

Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA DICTA
OPORTUNAS INSTRUCCIONES

(General Ignacio Mejía):

Manifestarle al comandante militar del estado que es necesario fortificar la capital del mismo, para lo cual ya se expiden las órdenes correspondientes.

Que será preciso abastecer la proveduría por un mes de raciones, como para 8,000 hombres.

Que tenemos algún armamento sobrante en el ejército y que bueno será distribuirlo ya en guardias nacionales o ya en reemplazos que nos dé.

Al comisario Villegas que, si ya llegó de Jalapa, que se venga con el dinero mañana mismo para hacer el reparto. Si no ha llegado aquél, entonces, con un pagador y la escolta necesaria lo remita, avisándonos para que una fuerza lo vaya a encontrar.

Verá también si se puede establecer una maestranza provisional para construcción de parque.

Si es posible que queden colocados todos los depósitos del ejército en un mismo punto, para que sea cuidado con más facilidad; que encargue de ellos a un jefe de confianza.

Que procure que el hospital se sitúe en un punto conveniente y que, en lo posible, los enfermos se asistan bien.

En preparar todos aquellos elementos que son necesarios a un ejército resuelto a sucumbir antes que deshonorar las armas que la nación ha puesto en sus manos.

Amozoc, mayo 1º de 1862.

(Ignacio Zaragoza)

ZARAGOZA LLEGA A AMOZOC

Puebla, mayo 1º de 1862

Telegrama recibido en México, mayo 1º de 1862, a las doce y siete minutos de la mañana

Excelentísimo señor presidente:

Salieron los señores Wyke y Dunlop.

El señor Zaragoza debe llegar hoy a Amozoc o tal vez aquí. La vanguardia francesa llegó el 29 a las cinco de la tarde a la Cañada; de ayer no se tiene noticia.

Llegó hoy a ésta el convoy y la brigada O'Horan sin ninguna novedad.

(José María) González Mendoza

APRESURADOS PREPARATIVOS
EN PUEBLA

Amozoc, mayo 2 de 1862

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Usted me conoce demasiado y puede estar seguro de que le hablo con toda sinceridad y franqueza; no he hecho más daño al enemigo porque no me ha sido posible; el combate de las Cumbres ha sido muy honroso para nuestras armas, pero en la retirada se me dispersó bastante gente, parte por el abandono e impericia de los oficiales, como por lo novicio de la mayor parte de las tropas, pues las que no son de nueva creación enteramente, cuentan con pocos soldados veteranos; yo esperaba todavía resultado menos favorable sobre este particular por la experiencia que tengo de tres años. Esta causa que me obliga a mantener los cuerpos en cuartel y la necesidad de alimentarlos bien dos o tres días, me estrechan a establecerme en Puebla en donde pienso coger gente para reponer las bajas de algunos cuerpos y si yo hubiera podido contar con las fuerzas que tenía cuando recibí el mando en jefe, el enemigo no habría traspasado Cumbres; la mejor parte de ellas se destinó a otras operaciones contra el enemigo interior y me vi precisado a obrar de una manera muy distinta de como me había propuesto.

No hay guerrillas levantadas ni puedo formarlas de las pocas fuerzas de caballería con que cuento, porque aquella parte de esta arma que para ello pudiera destinar, está muy mal montada y casi toda se compone de hombres que no tienen la disciplina bastante para obrar con

provecho bajo tal sistema. Tengo por indudable que la perdería sin fruto por sus tendencias al desorden y desbandamiento, pues el ejército francés marcha compacto, lentamente y con todas las precauciones militares, prestándose muy poco al sistema de guerrillas como se ha practicado entre nosotros. Por esta parte noto en los pueblos la frialdad y apatía, debido quizá a los largos sufrimientos que han tenido en nuestras luchas civiles, que los veo poco animados hasta en los deseos. Por estas razones no he podido hostilizar al enemigo con el sistema de guerrillas ni presentar la acción campal que había meditado, principalmente cuando no puedo disponer de número de fuerzas de infantería y caballería que para ello se necesita. Además, los reaccionarios están también muy cerca de mí y se me asegura que obran en combinación con los invasores; yo no quiero arriesgar un lance sin probabilidades de buen éxito, porque su resultado podría ser un serio compromiso para el gobierno. Usted comprenderá, por tanto, que en los momentos no sería prudente presentar una batalla.

Mi establecimiento en Puebla tiene por objeto fijar primero una base segura de operaciones, reparar las fuerzas de las tropas, observar los movimientos del enemigo interior y exterior, caer sobre cualquiera de ellos oportunamente, obrar sobre los dos a corta distancia, poner obstáculos al invasor que le impidan aproximarse a la capital y defenderme en dicha ciudad si me ataca, lo que creo muy probable, pues es un ejército orgulloso y se sacrifica con denuedo; me propongo también entretenerlo tenazmente, dando tiempo a que el gobierno forme un ejército respetable, que pueda destruirlo en uno o dos golpes; sin embargo, si usted juzga conveniente que obre de otra manera y le parece que le dé una batalla, estoy resuelto a ejecutarlo aunque sucumba con mis subordinados.

No será difícil que en México se hable mucho y se diga que nada se hace al enemigo; pero esto ya se ha hecho de estilo y yo no esquivo el combate, sino que deseo prestar un verdadero servicio a mi patria, causando al enemigo males positivos.

Cuente usted siempre con el afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

RECONOCE SERRANO QUE VE EL PROBLEMA MEXICANO
DE MODO DIFERENTE A PRIM

(La Habana, 2 de mayo de 1862)

(Señor Juan Prim)

Dejando a un lado lo que puede haber de irónico, estos señores senadores no tendrán necesidad de defender en el Senado su consejo al capitán general, pero éste quisiera que todo el mal que puede venirle por su conducta y proceder, fuera por haber reunido, desconfiando de sus fuerzas, las personas citadas, no para calificar ni condenar la conducta de un general en jefe al frente de sus tropas y de un plenipotenciario de su majestad responsable de sus actos, sino para prestarle el auxilio de sus luces de que necesitaba en caso tan grave en que al enviar los buques compartía la responsabilidad, en asunto en que por las reales órdenes citadas se creía en el caso de deber ser oído; creía más y es que no podía, sin faltar a su deber, dejar de decir a usted lo que pensaba, siquiera estuviera en un error y fuera desacertado su juicio.

Precisamente me refiero a la carta que recibí del presidente del consejo de ministros, en la que decía lo mismo que en la de usted y me refiero también a la Real Orden en contestación al Tratado de la Soledad; no he tenido otras cartas a la vista y, por lo que se ve, usted y yo damos a estos renglones una interpretación enteramente contraria.

Si el honor nacional, si el decoro del general en jefe y de sus tropas, si los intereses de España exigen la retirada, sea en buena hora, pero ni estaba yo en ciertos antecedentes ni tampoco el gobierno pensaba en esta solución. Por lo demás, debo decir a usted que mi política no es francesa, ni inglesa, ni mía; es la política del gobierno de la reina, que quizá no he sabido aplicar oportunamente.

En cuanto a la creación de un trono en México para el príncipe Maximiliano, opino como usted y compadezco al que lo ocupe, sea quien quiera.

No debo calificar en este lugar la conducta de los generales y tropas del emperador; he tratado aquí a todos con consideración, porque es mi deber ser cortés con los extranjeros pero hay pocos que estrechen menos con ellos y en este punto la calumnia me haría reír.

La publicación de Arboleya es un libro, no una hoja suelta; aun así y todo le hice decir era necesario escribir con gran moderación y vi con disgusto, a pesar de hacerlo así, lo que dice que puede estar en contradicción con usted. La hoja del señor Pérez Calvo era muy agresiva contra la Francia y no creí prudente crear nuevas dificultades con su publicación pero, al resolverlo así, di cuenta al gobierno, cuya aprobación o reprobación aguardo.

Respecto a la opinión de este país, usted sabe no hay aquí ciertos medios para manifestarla, pero estoy seguro de que se hará justicia a nuestra lealtad y patriotismo.

A pesar de no haber enviado los buques a la primera indicación, se dispuso desde luego se prepararan y a las pocas horas de salir mis comunicaciones para usted llegó el *Alava* con las primeras tropas y, convencido de la irrevocable resolución de usted, se ordenó la salida de todos los buques disponibles de la escuadra y no se han enviado más, que se hubieran fletado, porque se ha creído que son suficientes, quedando sólo para un segundo viaje de los transportes de guerra una parte del ganado. Como usted se vendrá, probablemente después que embarque todo el personal, espero tener el gusto de verlo pronto y bueno y fuera de las enfermedades de ese país tan malsano.

Uno de los mayores pesares de mi vida es y será siempre haber visto de distinto modo que usted estos graves asuntos; guiados ambos por sentimientos patrióticos, deseo llegar a convencerme de que todo ha sido error de mi entendimiento.

(Francisco Serrano)

RAZONADA RENUNCIA DE HINOJOSA A LA CARTERA DE GUERRA

Ciudadano ministro de Relaciones y Gobernación

Hace pocos días que tuve la honra de presentar al ciudadano presidente la renuncia de la cartera de Guerra y Marina, cuyo despacho ha estado a mi cargo por su bondad y como el no haberseme admitido obligó más y más mi gratitud, el empeño que he debido tomar para corresponder a ella en las actuales circunstancias, de tanto trabajo y actividad en las labores, ha agravado considerablemente mis padecimientos físicos hasta el grado de hacerme ya imposible todo movimiento activo. Aun así estaba yo resuelto a continuar y continuaría encargado de los negocios de mi ramo, si no considerase que la benevolencia hacia mi del ciudadano presidente y de mis dignos compañeros de gabinete, es hoy perjudicial al servicio de la nación pues, impedido yo de concurrir a sus juntas, de visitar personalmente el parque, los cuarteles y demás puestos militares, como juzgo que sería conveniente y aun necesario hacerlo en estos días, estoy impidiendo con mi permanencia en el ministerio, el que otro ciudadano más capaz física y moralmente, ayude al Supremo Gobierno a dominar las dificultades de la situación. Yo no huyo de ella, sino que apetezco dejar expedito al ciudadano presidente para emplear en mi lugar persona que le sea más útil y quiero quedarlo yo para servir a la nación de otro modo más adecuado a mi estado de enfermo, que no me impedirá, como otras veces no me ha impedido, el exponer mi vida o dar la sangre que me queda, por la independencia, la libertad y el progreso de mi patria.

Vuelvo, pues, a hacer dimisión de la cartera, con más grave y patriótico motivo que antes y pido a usted que lo esfuere con el rigor de su recta razón para que me sea aceptada; dando nuevamente también al

ciudadano presidente, las más cordiales gracias por los favores y distinción que le he merecido.

Libertad y Reforma. México, mayo (?) de 1862.

Pedro Hinojosa

SE PIDE AL CONGRESO NO LIMITE
LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS

Ciudadanos secretarios del Congreso de la Unión

Con el oficio de ustedes de ayer, se ha recibido en copia con 15 fojas útiles, el expediente relativo a que se suspendan de nuevo las garantías constitucionales y que se faculte también de nuevo al Ejecutivo en los términos que expresa el decreto del 11 de diciembre último, con algunas restricciones en el orden judicial.

Al acusar a ustedes el recibo de la copia del expediente mencionado, tengo la honra de manifestar a ustedes que el ciudadano Presidente de la República insiste en que se quite al gobierno la restricción de usar de las facultades extraordinarias en el ramo judicial, por estar íntimamente persuadido de que tal restricción es inconveniente en las gravísimas actuales circunstancias.

Lo que comunico a ustedes de suprema orden, para los fines a que haya lugar, protestándoles las seguridades de mi respetuosa consideración y aprecio.

Libertad y Reforma. México, mayo 2 de 1862.

Manuel Doblado

LORENCEZ DESPRECIA
A LOS AUXILIARES MEXICANOS

Quecholac, 2 de mayo de 1862

A V. E. ministro de Relaciones Exteriores de Francia

Acabo de recibir en este instante el despacho que vuestra excelencia me hizo el honor de dirigirme el 31 de marzo y que sin duda por error, lleva la dirección política número cuatro en lugar de número cinco.

El despacho me pudo llegar sin accidente gracias a las medidas que tomé en Veracruz y Orizaba. El general, quien no juzgó a propósito emplear las mismas precauciones, no ha recibido su correo. No sería nada extraño que hubiera sido interceptado en el camino.

Estoy profundamente conmovido por las pruebas de confianza que el emperador se digna otorgarme. Redoblaré mis esfuerzos para hacerme digno de ella y espero que usted, a quien debo también todo mi agradecimiento, querrá encargarse de ofrecerle la seguridad de ello a su majestad y de rogarle aceptar la expresión de mi viva gratitud.

Usted habrá visto por los últimos informes dirigidos al gobierno del emperador por el almirante, por el general Lorencez y por mí, que nosotros nos pusimos de acuerdo para, anticipándonos al pensamiento del gobierno de su majestad y armándonos con nuevos y justos agravios que nos daba la conducta de Juárez, desligarnos de la convención de la Soledad.

Se comprende bastante para que me exima de dar los motivos de ello, que no nos haya sido posible llevar al general Prim a tomar la misma resolución y la misma actitud.

El general Lorencez, reducido a sus propias fuerzas, pensó que éstas eran suficientes para comenzar las hostilidades. Yo fui de esta

opinión y lo hubiera sido completamente, si no hubiera rehusado, a pesar de todos mis consejos, la ayuda de los auxiliares que no pedían sino unirse a nosotros y que podían sernos tan útiles de tantas maneras, aunque fuera para encargarse de cuidar nuestro inmenso convoy y dejarnos así la libre disposición de todo nuestro efectivo.

Desgraciadamente, todas mis instancias al respecto han fracasado hasta el presente ante la resistencia del general, y quizá más aún frente a la de su Estado Mayor que no quiere a ningún precio oír hablar de auxiliares y que muestra con cualquier motivo un soberano desprecio para todos los mexicanos sin excepción de partido.

Esta conducta impolítica, tan contraria a los objetivos del emperador, como a nuestros intereses, no es la indicada para facilitar la realización de nuestra tarea y temo que tengamos que lamentar más tarde el modo tan injusto y poco hábil con que ha sido tratado (José María) Gálvez.

Otro enojoso efecto de la conducta de que hace alarde el Estado Mayor, es el de alentar a los soldados a conducirse como en tierra conquistada y de incitarlos así al relajamiento de la disciplina. Se ha tenido la prueba de ello en los hechos lamentables que acaban de pasar en varios lugares que hemos atravesado, sobre todo en la Cañada, donde los excesos cometidos tuvieron un carácter bastante serio para obligar al general a dirigir a sus tropas una severa reprimenda.

Desde nuestra salida de Orizaba solamente encontramos al enemigo una vez en las Cumbres, de las cuales forzamos el paso el 28 de abril.

El modo como mil quinientos zuavos y cazadores a pie tomaron esta serie de formidables posiciones contra seis mil hombres comandados por Zaragoza y muchos otros generales, me confirma en la opinión de que las tropas de Juárez no son de la talla para medirse contra las nuestras cualquiera que pueda ser la desproporción del número, aunque fuera de cuatro o aun de cinco contra uno. Por lo demás, estoy convencido de que Juárez, a pesar de todos sus esfuerzos, no logrará jamás poner en línea contra nosotros un ejército de 20,000 hombres.

Supe solamente el 30 de abril en el día y por casualidad, que el general Lorencez había expedido en la noche un correo con su informe al gobierno del emperador sobre el combate de las Cumbres. Por lo demás, probablemente no hubiera creído deber aprovechar esta ocasión para escribir a vuestra excelencia.

Aunque nosotros no hemos visto al enemigo por ninguna parte y que estas numerosas guerrillas con las que se había querido asustarnos no aparecen por ningún lado, no por ello dejo de ver nuestras comunicaciones con Veracruz como muy poco seguras, sobre todo a partir de Potrero, a tres leguas más allá de Córdoba.

En el estado de cosas y hasta que hayamos asegurado nuestras comunicaciones con la ayuda de fuerzas del país -lo que será fácil cuando se desee-, basta con unos 50 guerrilleros que puedan refugiarse cuando sea necesario en los flancos inaccesibles de las montañas para interceptar nuestros correos entre Chiquihuite y Veracruz.

El informe del general al mariscal (Jacobo Luis César Alejandro) Randon -informe del que, por lo demás, ignoro el contenido- debe dar al gobierno del emperador todos los detalles relativos a la acción de las Cumbres. Yo no diré nada sobre esto a vuestra excelencia. Me permitiré una sola reflexión a propósito de la orden del día de fecha 30 de abril.

No sé si ha sido una idea muy feliz el reunir en una misma orden del día los justos elogios dirigidos a los soldados por su conducta en el combate del 28 de abril y la censura no menos merecida por los lamentables excesos cometidos en varias circunstancias.

Si no encontramos enemigos, en cambio vemos a las pobres poblaciones de este país, las del campo, principalmente, acudir en todas partes ante nosotros y hacer a nuestros soldados una acogida simpática y amistosa, sin entusiasmo, es cierto, pero no sin peligro para ellos y que no es menos significativa cuando se piensa en las amenazas empleadas para forzarlos a huir de nosotros y en los peligros que les esperan a medida que nos alejamos.

Supongo que nos pondremos en marcha mañana y que de aquí a tres o cuatro días estaremos frente a Puebla. Estamos sin noticias positivas sobre lo que pasa en esta ciudad y en México. Algunos

pretenden que Zaragoza, al reconocer la imposibilidad de mantenerse en esta ciudad, cuya población notoriamente ultrarreaccionaria no le inspira ninguna confianza, piensa en evacuarla para replegarse con todas sus fuerzas sobre la capital. Según otros, al contrario, él está resuelto a esperarnos allí y organizar serios medios de defensa con la ayuda y bajo la dirección de varios oficiales extranjeros, alemanes, polacos, italianos, americanos, españoles y hasta franceses.

Por lo demás, aunque Zaragoza quiera o no defender a Puebla, creo que nosotros no tendremos mucha dificultad en apoderarnos de una ciudad que ha sido tomada y vuelta a tomar veinte veces durante las guerras civiles, a menudo por bandas de dos mil a tres mil voluntarios mexicanos.

El general Almonte recibió ayer de Márquez una breve nota de hace diez a doce días y fechada en Matamoros de Izúcar, a 15 leguas al sur de Puebla, de donde sus fuerzas se extendían en dirección de esta última ciudad hasta Atlixco, que está a diez leguas solamente.

Márquez, quien en el momento en que escribía ignoraba aún, naturalmente, nuestra marcha sobre Puebla, ruega a Almonte le envíe órdenes. Él se queja en términos amargos, pero sin dar explicaciones de Cobos y, sobre todo, de Zuloaga. El general Almonte le escribe hoy que venga a reunirse con nosotros, sin retardo, con todas las fuerzas de que pueda disponer, pero él está temeroso de que estas órdenes sean interceptadas a pesar del cuidado que se tomó en expedirlas por tres o cuatro correos a la vez.

Entrego este despacho a una persona de confianza quien se encarga de hacerlo llegar, tan pronta y seguramente como sea posible, a Veracruz. Espero que llegará a tiempo para el paquebote francés del 15 de este mes.

Alphonse Dubois de Saligny

NO DEBEN ENAJENARSE
LOS BIENES NACIONALIZADOS

Circular al ministro de Hacienda y a los ministros de Guerra y Fomento, así como a los gobernadores de los estados y dirección general de Beneficencia.

Habiendo el Supremo Gobierno celebrado una convención con su excelencia [S. E.] el señor Thomas Corwin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, en virtud de la cual y como garantía de un préstamo se asignan los bienes nacionalizados que fueron del clero y que aún no han sido redimidos, adjudicados ni cedidos, el ciudadano presidente dispone que en el acto de recibir esta comunicación cese desde luego toda venta o enajenación bajo cualquier título, ya sea por compra, donación o denuncia, quedando los negocios que en este respecto haya pendientes, suspensos en el estado que guarden, siendo de la responsabilidad de las autoridades a quienes toca el cumplimiento de esta superior disposición cualesquiera operaciones que tiendan a contrariarla.

Remítase copia de esta circular al señor ministro de los Estados Unidos, manifestándole ser el resultado de la disposición en que el gobierno se haya de dar cumplimiento a sus compromisos.

Libertad y Reforma, mayo 2 de 1862.

(Manuel) Doblado

LLEGAN LOS FRANCESES
A ACULTZINGO

Amozoc, mayo 3 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
Puebla

Estimado amigo y compañero:

El enemigo llegó ayer a Acultzingo, según los exploradores, aunque han andado con variedad en sus partes; sin embargo, era la jornada natural que tenían habiendo llegado el día 1º a San Agustín.

Llegó ayer la brigada Berriozábal con el jefe de Veracruz y una batería de montaña; serán por todos como 1,300 hombres.

Sin más, su compañero y amigo que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

EL CONGRESO PRORROGA LAS FACULTADES CONCEDIDAS A JUÁREZ

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Continúan suspensas las garantías que lo estaban por la ley de 11 de diciembre de 1861.

2.- Se autoriza de nuevo al Ejecutivo en los términos que expresa la citada ley, con las limitaciones que la misma demarca y, además, la de no intervenir en negocios del orden judicial que sigan o deban seguirse entre particulares.

3.- La suspensión de garantías y la autorización al Ejecutivo de que habla esta ley, durarán hasta que se reúna el Congreso el 16 de septiembre próximo y, si para entonces no fuere posible su reunión por causa de la guerra extranjera o por no haber habido elecciones, durarán hasta que se verifique la primera reunión del Congreso nacional inmediato.

4.- En el caso de que las próximas elecciones de diputados no puedan verificarse en algunos de los distritos en los días marcados por la ley, el gobierno cuidará de designar otros días en que tengan lugar, a efecto de que se logre la reunión del Congreso con la oportunidad posible.

5.- El Ejecutivo dará cuenta del uso que hiciere de las facultades que le concede esta ley, en los primeros 15 días de reunido el Congreso nacional.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la Unión, en México, a 3 de mayo de 1862.

José Linares
Diputado presidente

Remigio Ibáñez
Diputado secretario

M. Manuel Ovando
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio Nacional. México, mayo 3 de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines convenientes. Dios y Libertad. México, etc.

(Manuel) Doblado

ZARAGOZA OFRECE DERROTAR A LOS FRANCESES
SI SE LE MANDAN REFUERZOS

Puebla, mayo 3 de 1862

Telegrama recibido en México a las nueve de la noche

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Llegué hoy a esta ciudad con 3,000 hombres que componen la retaguardia del ejército de Oriente.

El enemigo está todavía en Acatzingo y probablemente seguirá su marcha mañana.

Muy temprano salen mañana dos brigadas con una batería sobre Cobos que, parece, ha llegado a Atlixco con su fuerza.

He mandado ocupar los cerros de San Juan y Loreto, que están pasajeramente fortificados y con la guarnición de esta plaza cubriré los fortines. El resto del ejército listo para cualquier cosa.

Si el gobierno, haciendo un esfuerzo supremo, me mandara violentamente, esto es, de preferencia, 2,000 infantes, yo le aseguraría hasta con mi vida que la división francesa sería derrotada precisamente el día 6.

Ya he pedido a las haciendas inmediatas algunos instrumentos de zapa y creo que mandarán pero siempre serán pocos.

Ignacio Zaragoza

SALEN REFUERZOS
QUE LLEGARAN TARDE

México, 4 de mayo de 1862

General Ignacio Zaragoza

Salen hoy 2,000 hombres, bien armados, municionados y de la mejor calidad que tenemos. Pernoctarán hoy en Ayotla, mañana en Texmelucan y el 6 estarán en Puebla.

(Miguel) Blanco

SE DIFICULTA SURTIR DE LA CAPITAL
LAS HERRAMIENTAS

México, 3 de mayo de 1862

Ciudadano general Ignacio Zaragoza
Puebla

Por la dificultad que podrá ofrecerse en la adquisición y remisión de los instrumentos de zapa que pide usted, el presidente desea saber si en esa ciudad y en las fincas de campo de sus alrededores se podrá adquirir parte o el todo que se necesita, sin perjuicio de que se van a agenciarse con todo empeño.

(Miguel) Blanco

CON APREMIO SE PIDEN HERRAMIENTAS
PARA LOS TRABAJOS DE FORTIFICACIÓN

Puebla, mayo 4 de 1862

Telegrama recibido en México a las siete y cinco minutos de la noche

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Si fuese posible suplico a usted se sirva dar orden para que por la diligencia de mañana se remitan a esta plaza zapapicos, palas y toda la herramienta que se pueda para acelerar los trabajos de fortificación, pues, según las noticias que acabo de recibir, el traidor Almonte ha llegado hoy a Amozoc y en seguida las fuerzas francesas.

Santiago Tapia

HAY QUE TOMAR LAS HERRAMIENTAS
DE LAS HACIENDAS

México, 4 de mayo de 1862

Ciudadano comandante militar de Puebla

No es posible mandar mañana en la diligencia los instrumentos de zapa que usted me pide y el presidente espera que los sacará usted de las haciendas y casas en donde los haya.

(Miguel) Blanco

EL EJÉRCITO DE ORIENTE
TIENE CONFIANZA EN SÍ MISMO

Puebla, mayo 4 de 1862

Telegrama recibido en México a las dos y veinticinco minutos de la tarde

Excelentísimo señor ministro de la Guerra:

Quedo enterado de su mensaje de hoy y espero la fuerza el día 6. Sin embargo, si los acontecimientos se precipitan, haré que fuercen la segunda jornada. Aún no llegan mis exploradores y no sé si se ha movido el enemigo de Acatzingo; pero lo sabré muy pronto. La fuerza que salió en observación de los reaccionarios, aún no da parte de ninguna novedad. El cuerpo de ejército a mi mando, ahora que se ve reunido, ha recobrado todo su entusiasmo y tiene confianza en si mismo. La fortificación de la plaza se sigue a gran prisa.

El cerro de Loreto y Guadalupe están ya guarnecidos. Nuestras guerrillas comienzan a hostilizar al enemigo, ayer les han matado dos soldados y les quitaron dos rifles, las cartucheras y las mochilas.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA NO CREE QUE LOS FRANCESES
ATAQUEN EL 5 DE MAYO

Puebla, mayo 4 de 1862

Telegrama recibido en México, mayo 4 de 1862, a las siete y veinticinco minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Quedo enterado de que salió la fuerza a las cuatro de la tarde.

La división francesa llegó esta tarde a Amozoc. No creo que salvando todas las reglas militares nos ataquen mañana mismo, sin embargo, yo estoy preparado.

O'Horan no ha dado parte hoy, lo espero de un momento a otro -el parte.

Será bueno que se repita la orden al jefe de la fuerza que viene, que llegue aquí el 6 muy temprano. Seguro servidor.

Ignacio Zaragoza

EL GOBIERNO ESPAÑOL DA PLENA APROBACIÓN
A LA CONDUCTA DEL GENERAL PRIM

(Madrid, 22 de mayo de 1862)

(Señor Juan Prim)

Su majestad [S.M.] la reina se ha enterado con el más vivo interés de los despachos de vuestra excelencia [V. E.] de 29 de marzo y 4, 12, 16 y 23 de abril y, oído el parecer de su consejo de ministros, se ha dignado aprobar la conducta observada por V. E. en las difíciles circunstancias en que se ha encontrado y la resolución de reembarcar las tropas de la expedición de su mando.

Esta misma declaración hemos tenido el honor de hacer al señor presidente del consejo y yo, en la sesión del Congreso de los diputados de 19 último y debe calmar la natural inquietud de V. E. por la responsabilidad que pudiera alcanzar en fuerza de la grave determinación que adoptó.

No pudiendo prescindirse de tener un agente diplomático más o menos caracterizado en México, V. E. habría procedido con suma previsión disponiendo que el secretario de la legación, don Juan López de Cevallos, se dirigiese a aquella capital para observar de cerca los acontecimientos y practicar las gestiones oportunas en favor de los súbditos de la reina, si por desgracia fuesen objeto de nuevas vejaciones.

El señor Cevallos me anuncia que V. E. había concebido este excelente pensamiento, que merece la aprobación de S. M.

V. E. queda autorizado para permanecer en La Habana o venir a esta corte, según considere que lo exijan los negocios que fueron encomendados a su celo y patriotismo. Mientras los acontecimientos no se desenvuelvan en el territorio de la República y no se establezca el

gobierno que según parece se preparaba, V. E. no podría ejercer su representación en aquella capital, pero, si consideraciones superiores que V. E. apreciará debidamente le persuadiesen de que debe dirigirse a ella, el gobierno de S. M. aprobará la resolución que adopte, en el concepto de que no presentará sus credenciales al gobierno que se organice hasta que S. M. la reina, examinando en su alta sabiduría los hechos que den lugar a su formación, decida si debe entrar inmediatamente en relaciones con él.

Los acontecimientos que han sobrevenido y los que puedan ocurrir en adelante han sido y serán acaso de tanta gravedad que el gobierno de S. M. no puede precipitar ninguna resolución y se reserva su juicio y sus apreciaciones respecto a todos para fijar la línea de conducta que sea más conforme con la honra y los intereses de la nación.

(Saturnino Calderón Collantes)